

---

## El interés que nosotras aportamos a la filosofía

IPAZIA

**D**esde hace años, la Librería de las Mujeres organiza ciclos para dar a conocer la producción de las mujeres en diversos campos.

“Cuatro jueves y un viernes para la filosofía” es el nombre de la serie de cinco encuentros desarrollados en la Librería durante octubre de 1987. Invitamos a razonar con nosotras a cuatro filósofas y una científica.

Es la primera vez que decidimos realizar una publicación surgida de estos encuentros.

Existe un interés femenino por la filosofía. Existe también lo contrario, un interés filosófico respecto a la política de las mujeres, un interés que, por así decirlo, la filosofía nos aporta a nosotras. Este segundo aspecto debe dejarse claro de entrada. Si no lo tenemos presente, me temo (y también lo he constatado) que nuestras inclinaciones filosóficas corren fácilmente el riesgo de traducirse en una ubicación del pensar femenino detrás de las elucubraciones del pensamiento masculino.

Nosotras somos importantes para la filosofía porque le aportamos el pensamiento de la diferencia sexual. Introducimos la mediación del pensamiento adonde reinaba el falso absolutismo de un dominio. En nuestra cultura, de hecho, el dominio sexista ha funcionado como un camino fácil de no pensamiento para pensadores que no querían, que no sabían, medirse con la parcialidad de ser hombres/mujeres.

Un ejemplo mínimo pero cercano. El 26 de octubre pasado, en el “Centro donna” de Boloña, Luce Irigaray ha dado una conferencia sobre la necesidad de derechos sexuados. Entre los primeros que intevinieron en el debate, uno de los pocos hombres presentes (resumiéndolo brevemente) dijo: la propuesta de Irigaray es perjudicial para las mujeres porque la discriminación contra ellas es todavía muy fuerte aun en países

como los Estados Unidos. A las mujeres les conviene hacer presión sobre el derecho tal como se presenta hoy, neutro; un derecho sexuado femenino, como propone Irigaray, no haría más que exponerlas a una discriminación aún mayor.

El decía, básicamente, que una mujer razona bien si toma al dominio sexista como un dato y que este dato, de hecho, para nosotras, para el pensamiento femenino, debe tener el valor de un principio. Vuelvan a pensar en el primer párrafo del "Sottosopra" verde, titulado "No se trata más de discriminación", en donde por primera vez se visualiza, junto al significado político, también el filosófico: dar al pensamiento femenino principio en sí y no más fuera de sí, no más en la voluntad y en el pensamiento de los hombres sobre las mujeres.

Sin embargo, aquel hombre, que en su intervención mezclaba paternalismo, realismo y amenaza, tenía el aire de un hombre razonable y también su intervención sonaba razonable. Llego de esta manera al interés que aportamos a la filosofía.

Partir de la discriminación sexista para proyectar la libertad femenina, era un punto de vista falso pero verosímil. Por el contrario, el pensamiento de la diferencia sexual es verdadero, la mediación sexuada genera conocimiento y libertad, pero no es verosímil y de la política de las mujeres se sigue hablando como si fuese dictada desde la voluntad de funcionar a la par con los hombres.

La filosofía enseña a discernir lo verdadero de lo verosímil y es ésta, yo pienso, la razón más profunda de nuestro dirigirnos hacia la filosofía, una razón muy cercana, aunque no idéntica a las razones de nuestra política.

Efectivamente, lo verosímil para una mujer era algo más que una modalidad de conocimiento. Era un modo de ser y un trabajo, la parte que le tocaba en una impuesta división social del trabajo simbólico. En esta situación a los hombres les espera la creación de la realidad (histórica, cultural) y a las mujeres el ponerla en relación con la realidad en sí, haciendo el entramado entre las palabras y las cosas, siendo divididas ellas mismas entre realidad muda y representación social. Para convencerse de ello basta leer los romanceros o Lacan o los discursos del Papa. Encontrarán, en distintas versiones, el mismo esquema del "ser femenino" aunque en realidad ese esquema es lo que se dice que sea, y, sin embargo sigue considerándose como lo que es, porque, en el caso de la mujer, su falta de correspondencia con la representación social no invalida la representación.

De modo tal que ella está como obligada (pero de una manera que parece como propia de su naturaleza) a FINGIR, esto es, a modelar lo verosímil, pasando (¿por ignorancia?, ¿por miedo?, ¿por amor?) sobre lo verdadero.

Simone Weil, en uno de sus escasos pasajes sobre la condición humana femenina (condición que, por otra parte, se siente que ella tiene presente en muchas partes de su obra) la describe como una condición servil y loca debido a que las mujeres son socialmente valiosas en la medida en que "gustan a", "y por tanto, no hay ley ni medida". (*Quaderni*, vol. primero, Adelphi, p. 60).

Es parte del trabajo filosófico femenino el saber escuchar y aislar, en nuestras palabras, la preocupación de salvar el régimen de lo verosímil. De la parte masculina, contra el pensamiento de la diferencia sexual, vienen preferentemente objeciones minuciosas. De la parte femenina, si no prevalece la imitación del lenguaje masculino ("Tened mucho cuidado con...", "Atención que...") se realizan más bien comentarios sobre comentarios y operaciones retóricas para obtener sin embargo siempre el retorno de lo verosímil contra cualquier cosa verdadera que se intente decir.

Traigo otro ejemplo cercano. En la ciudad V. hay un encuentro de escritoras del PCI y de otras, estando presente la dirigente nacional de las primeras. En el curso del debate una señala la contradicción entre la pertenencia al partido político y la fidelidad al propio sexo. A lo que otra rápidamente agrega que sí, que se da esta contradicción y que hay múltiples contradicciones y que, en el fondo, nuestras vidas están hechas de contradicciones.

En este caso, la operación retórica consiste en el pasar del singular al plural. Se trata de una operación muy frecuente en estos años. Algunas dicen: pensamiento de la diferencia sexual y salen aquellas que contestan: no "pensamiento", sino "pensamientos", o si no: no "diferencia" sino "diferencias". Una dice: razonamos sobre la relación entre mujeres y rápidamente se le contradice: no "relación" sino "relaciones". Y así, la experiencia se convierte en experiencias, la historia se vuelve historias, etc.; con una preferencia por el plural a toda costa. Esto corresponde en muchos lugares de la política femenina a la práctica del pluralismo a toda costa: darle espacio a discursos disparatados sin cuidarse de la confusión que de ellos se deriva. También el pluralismo está en el orden de las cosas verosímiles.

Existen algunas que se acercan a la filosofía con la esperanza de que la sola mediación del pensamiento volverá superfluo el uso de la fuerza.

Yo no lo creo y pienso, por el contrario, que nosotras las mujeres estamos siendo requeridas especialmente para el trabajo filosófico, de *fortalecernos* y de aprender cuándo es necesario usar la fuerza y usarla para una mujer. La fuerza, por ejemplo, es necesaria para salir del trabajo de fingir y ponerse verdaderamente a hacer, para decir no al estar de acuerdo con ésta o aquella representación de lo justo o lo verdadero, pero en obediencia a lo justo y a lo verdadero, sabiendo que nada se parece tanto a lo verdadero como lo verosímil, en tanto lo verdadero, frecuentemente, se le parece muy poco. Según Simone Weil, reconocer la necesidad y obedecer a ella es la vía de nuestra liberación y esta vez puede ser necesario usar la fuerza (*Quaderni*, vol. primero, p. 334).

A las mujeres no se les abre el camino de renunciar al uso de la fuerza porque están acostumbradas al uso de la fuerza sin haberlo elegido nunca. Por la violencia sufrida, la violencia es parte de nuestro itinerario filosófico, porque el material de la filosofía, para nosotras, está todo colocado en nuestra condición humana de mujeres, condición loca y servil, antifilosófica.

Como dice Clarice Lispector: este mundo mío de "ahora yo", un tiempo que definiría como violento.

*Traducción: Dora Cardaci*